

tiago. Según esta versión, la fundación de Tlaltelolco debe contarse desde el año 1325.

La segunda versión es del P. Torquemada, según ella, sea por el agravio recibido por ciertos jefes, ya por los rencores antiguos, por entrambas cosas juntas, ó porque cómodamente no cabían en la isla, los descontentos vieron un día un inmenso remolino de polvo, que tocando con la punta superior el cielo ascendía el pié entre los carrizales; tuviéronlo à prodigio y acudiendo al lugar señalado entre el tular, encontraron un montón de arena que hacía una planta enjuta, propia para habitación, con una culebra enroscada, un escudo y una flecha. Advertidos por la maravilla, se trasladaron al sitio, nombrándole primero *Xaltelolco*, montón de arena, por el que ahí se miraba, y después *Tlaltelolco*, terraplano ó tierra hecha á mano, cuando allanaron y compusieron el suelo para hacer la ciudad. Se fija, según esta versión, la separación el año 1338, trece años después de la fundación de México.

En una nota á este pasaje dice Torquemada:

« El montón de arena es ahora el que está en esta plaza sobre el cual está puesta la horca de los malhechores.»

La tercera versión es de Gómara, dice:

« Primero que poblara este barrio México, estaba ya poblado Tlaltelulco, que por comenzarlo en una parte alta y enjuta de la laguna, le llamaron así.» En otro lugar de su historia dice Gómara: « Está la ciu-

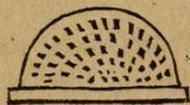
dad de (México) repartida en dos barrios: el uno llaman Tlaltelulco, que quiere decir *isleta*.....»

El Sr. Orozco y Berra se decide por la última de las versiones, porque en una estampa de la peregrinación de los Aztecas se ve que, derrotados los mexicanos en Chapultepec, en 1243, algunos de los dispersos buscaron refugio en Tlaltelolco; así es que la Puebla se hizo 82 años antes que la de México.

Tratemos ahora de la etimología.

Torquemada dice: « Y volviendo á nuestro propósito digo, que los Tlaltelulcas, divididos de los mexicanos, fundaron su ciudad en este lugar dicho, el cual en sus principios no se llamó Tlaltelulco, que quiere decir: nombre de tierra hecha á mano ó terraplano, sino Xaltilulco, que quiere decir: nombre de arena.»

El Sr. Orozco y Berra, interpretando el jeroglífico del lugar, dice: « El nombre gráfico, en realidad, no



es más que un montón de tierra ó de arena; la palabra se forma de *tlatelli* altozano, ó montón de tierra grande, ó *tlaltelli*, montón de

tierra: con el verbo y la preposición se sacan Tlaltelolco ó Tlaltelolco, maneras correctas ámbas, dando á entender, *Lugar terraplenado, igualado á mano.*»

Ninguna de las anteriores etimologías tiene la exactitud que demanda el nombre. Este, en sus principios, debe haber sido *Tlatelololco*, que se compone de *tlatelli*, montón de tierra, de *ololitic*, cosa redonda como bola ó pelota, y de *co*, en; y significa: « En el

montón de tierra redondo como bola.» El jeroglífico de este lugar confirma esta interpretación, porque consiste en un semicírculo que proyecta un hemisferio ó media bola. Por abreviación, el nombre se ha de haber convertido, por el uso popular, en *Tlatelolco*. Al principio, el montón redondo ha de haber sido de arena, como dice Torquemada, y lo comprueba la circunstancia de que el semicírculo del jeroglífico tiene unos puntos, en toda su extensión, que representan la arena, *xalli*, y por eso Torquemada dice, que en sus principios se llamó *Xaltitlulco*, esto es *Xaltelolco*, ó abreviado, *Xaltelolco*. Este montón de arena ó de tierra ha de haber estado rodeado por las agnas del lago, y de aquí vino la significación que le da Gómara, de *isleta*.

Como hemos dado á conocer el principio del reino de Tlatelolco, diremos dos palabras acerca de su destrucción.

La enemistad entre mexicanos y tlaltelolcos, nacida, como hemos visto, desde la fundación de ambas ciudades, subsistió encubierta en los años sucesivos. Cuauhtlatoa, el rey, era amigo de los mexicanos; pero mirándose excluido de la triple alianza que habían formado los reyes de México, de Tezcoco y de Tlacoapan, y sometido como estaba á Tenochtitlán, intentó sacudir el yugo. Desde 1432 puso á Tlatelolco en son de guerra, y no pudiendo alcanzar nada con la fuerza, recurrió á la astucia. En 1435 aparentó someterse, pero mandó embajadores á vaaias provincias

y logró algunos partidarios. Por secretas que fueran las negociaciones, llegaron á conocimiento de Itzcoatl, rey de México, y éste, previniendo el golpe, se apoderó de Tlatelolco, le impuso el tributo y ahorcó á Cuauhtlatoa. El señorío subsistió aún y los Tlatelolcos nombraron por su rey á Moquihuix.

Siendo rey de México Axayacatl, en 1473, mandó construir el templo llamado Cohuatlan, y Moquihuix, por emular á los mexicanos, hizo construir en Tlatelolco el templo denominado Cohuaxolotl, y esto determinó un nuevo rompimiento entre los dos pueblos. Mientras reinó Motecuzoma Ilhuicamina en México, el rey Moquihuix permaneció tranquilo; más luego que subió al trono Axayacatl, sin embargo de estar casado con una hermana de éste, creyéndolo débil por jóven, volvió á los antiguos pensamientos de los reyes de su raza. Después de una larga serie de conspiraciones, de insultos y de atentados contra los mexicanos, declararon éstos la guerra, y tras porfiadas batallas quedaron vencidos y humillados los tlaltelolcos, y Moquihuix fué arrojado desde lo alto del templo por Axayacatl. La ciudad fué saqueada, la estatua de Huitzilopochtli fué llevada á México, el gran *tianquiztli* ó mercado se repartió entre los nobles vencedores, y la capital de la monarquía quedó reducida á *barrio* de México-Tenochtitlán.

Tlatenco. Se compone de *tlalli*, tierra, de *tentli*, orilla, y de *co* en; y significa: “En la orilla de la tierra”

Tlapechuacan. Se compone de *tlapechtli*, cama, tablado, angarillas, de *hua*, expresión de tenencia ó posesión, y de *can*, lugar; y significa: "Lugar de los que tienen angarillas, camas, etc."

Este lugar ha desaparecido. Sólo lo mientan los historiadores al referir la fábula siguiente:

« Pareciéndole pequeño á Motecuzoma I el *cuauhxicalli* construído por su abuelo, dió órdenes para labrar otro mayor; canteros y entalladores salieron en busca de la piedra, hallándola de las medidas justas en el cerrillo de Aculco, provincia de Chalco. Sacada de su asiento y labrada, acudió inmenso gentío con sogas, palancas é ingenios, á fin de moverla para México. Vinieron los sacerdotes, incensaron la piedra, sacrificáronla codornices y la cubrieron con papeles, gotas de *copalli*, y de allí, danzantes y cantores debían venir delante por el camino, acompañándoles bufones y chocarreros representando farsas, diciendo chanzas y donaires al pueblo. Terminados los preparativos, la multitud tiró de las sogas, más con gran sorpresa la roca no se movió punto, reventando las cuerdas cual si fueren frágiles hilos. Al mandato de Motecuzoma, se unieron los de Acolhuacan á los trabajadores, y más felices, arrastraron el trozo hasta Tlapechuacan. Al proseguir el trabajo al siguiente día, fué imposible arrancarlo del sitio, resistiendo así dos días enteros. Avisado al emperador, hizo venir á los otomíes; cuando todos armando gran vocerío, tiraban fuertemente de las sogas, una voz salió de lo

interior de la piedra, diciendo: *Miserable gente y pobre y desventurada, ¿para qué porfiais á quererme llevar á la ciudad de México? Mirad que vuestro trabajo es en vano, y yo no he de llegar, ni es mi voluntad; pero pues que tanto porfiais, estirad, que yo iré hasta donde á mí me pareciere, por vuestro mal.* (Durán, cap. LXVI.) Después de aquel prodigio, que dejó atónito al pueblo, la piedra se dejó mover cual objeto liviano hasta Tlapitzahuayan. Traída de refresco la gente de Azcaputzalco, la piedra habló segunda vez repitiendo lo dicho, y añadió:—*ya no soy menester áld, porque ya está determinada otra cosa, la cual es divina voluntad y determinación: que no quiera él hacer contra ella: que ¿para qué me lleva? para que mañana esté caída y menospreciada por ahí; y avísale que ya se le acaba su mundo y oficio, que presto lo verá, y experimentará lo que ha de venir sobre él, á causa de que se ha querido hacer más que el mismo Dios que tiene determinadas estas cosas; y así, dejadme, porque si paso adelante será por vuestro mal.* Sin ardrarse, Motecuzoma mandó proseguir la empresa; la roca se dejó llevar fácilmente hasta Techixco, junto á Itztapalapan, en donde fué recibida por los moradores con música, baile, zahumerios, rosas y estrepitosa alegría. Estando el pedrusco encima del puente de Xoloc, quebráronse con estrépito las vigas, precipitándose la masa al fondo del foso, arrastrando tras sí gran número de gente, con algunos de los sacerdotes oficiantes. El emperador hizo traer los mejores bu-

zos de los lagos, los cuales, aunque porfiaron buscando en el fondo del agua, no encontraron la roca ni rastro de ella; alguno opinó porque se hubiera vuelto a su primitivo asiento, y, en efecto, yendo algunos á Aculco, la vieron en su antiguo lugar, rodeada de las sogas rotas, con los papeles, *copalli*, *ulli* y manchas de sangre del sacrificio: fué Motecuzoma en persona á verla, y sobre ella, para contentarla, sacrificó algunos cautivos.

Con motivo de ésta y otras fábulas aztecas, D. Fernando Ramírez hace observar que abundan en la historia del Antiguo Mundo menciones de objetos que, ya se hacen pesados, de manera que no pueden ser removidos, ya se trasladan por su voluntad de un punto á otro, ya hablan como seres racionales, dando respuestas y aun prediciendo el porvenir.

La humanidad en todos los tiempos y en todos los mundos, se ha extraviado imaginando lo prodigioso y lo desconocido.

Tlapitzahuayan. Se compone del verbo *tlapitzahua*, cantar tiple, adelgazar maderos ó varas, y de la partícula *yan*, que expresa el lugar donde se ejecuta la acción del verbo; y significa (en este caso):

“Donde adelgazan palos ó varas.”

Este lugar, antes de la Conquista, era un embarcadero de la puerta oriental del lago, rumbo á Tlalmanalco.

Tlascoaque. El nombre propio es *Tlachcoac*,

que se compone de *tlachtli*, juego de pelota, de *coatl*, culebra, y de *c*, en; y significa: “En la culebra del juego de pelota.”

El Dr. Peñafiel dice que el nombre propio es *Tlazcoa-c*, derivado probablemente del verbo *tlazcua*, andar de un mercado á otro. El que anda de mercado en mercado, se llama *tlazcoani*, nombre inadecuado para un lugar.

Tlaxiatemaco. El nombre propio es *Tlachquiauh-tlemaco*, que se compone de *tlachquiahuítl*, juego de pelota consagrado al dios Tlaloc, de *tlemaitl*, bracero de mano, incensario, y de *co*, en; y significa: “En (donde está) el bracero del juego de pelota del dios Tlaloc.” *Tlachquiahuítl* se compone de *tlahctlli*, juego de pelota, y de *quiahuítl*, lluvia, que en el caso presente simboliza á Tlaloc, dios de las lluvias. *Tlemaitl* se compone de *tletl*, fuego, y de *maill*, mano, y significa: “fuego de mano,” esto es, “bracero portatil” en el que queman los indios todavía hoy el *copalli* ó incienso.

Tlilatli. Se compone de *tliltic*, negro, y de *atl*, agua; y significa: «Agua negra.»

Es una fuente de agua de Coyohuacan.

Tlilhuaca. El Dr. Peñafiel dice que se compone de *tlilli*, tinta negra, y de *huacan*, terminación posesiva, y que significa: «Lugar que tiene tinta.»

Suponiendo que la escritura correcta sea Tlil-

huacan, significaría: "Lugar de los que tienen tinta." Pero en nuestro concepto, el nombre propio es *Til-hua-can*, que se compone de *tiltic*, negro, de *huautli*, bledos, y de *can*, lugar; y significa: «Lugar de bledos negros.» Las tres variantes del jeroglífico de este lugar confirman la interpretación, sobre todo la primera, que representa la flor y el fruto negro de la planta. El Dr. Peñafiel, olvidándose de que el P. Molina trae en su *Vocabulario Vauhtli* (huauhtli), bledos, dice que *Huauhila* es corrupción de *Cuauhila*.

Tocitlan. Se compona de *to*, nuestro, de *citli*, abuela, y de *tlán*, junto; y significa: «Junto á nuestra abuela.» Este era el nombre del lugar donde está ahora el Santuario de Guadalupe. Para conocer el origen de este nombre, es necesario recurrir á la historia y mitología de los Mexicanos.

Bien sabido es que los Mexicanos, durante su peregrinación en el Valle antes de que fundaran Tenochtitlán, cayeron bajo el yugo del rey de Colhuacan y estuvieron viviendo muchos años en Tizaapan, donde los tenían alejados los Colhuacas. Cuando murió el rey Coxcox, su sucesor en el trono de Culhuacan, Achitometl, envió mensajeros á ver el estado que guardaban, y los encontraron satisfechos y con sus sementeras logradas. Sobre esto dice el *Códice Ramírez*: «Diéronles los de Culhuacan su embajada de parte del rey, y ellos, teniéndolos en gran merced, respondieron el contento que tenían, agradeciendo

el bien que tenían hecho. Y pues tanta merced les hacía el rey, que le suplicaban les concediese dos cosas; que les diesen entrada en su ciudad, y consentimiento para que emparentasen los unos con los otros por vía de casamiento. Los mensajeros volvieron al rey con las nuevas de la pujanza y multiplico de los mexicanos, diciéndole lo que habían visto y lo que había respondido: el rey y sus principales quedaron muy admirados, y el rey dijo á sus gentes: *Yo os he dicho que esta gente es muy favorecida* de su dios, y gente mala y de malas mañas; *dejadlos*, no les hagáis mal, que mientras no los *enojaredes* ellos estarán *sosegados*. Desde entonces comenzaron los mexicanos á entrar á Culhuacan, y tratar y contratar libremente á emparentar unos con otros, tratándose como hermanos y parientes.»

Transcurrían los años, y los mexicanos y culhuacas estrechaban sus relaciones de comercio y amistad hasta tal punto que se olvidaron de que no había concluido su peregrinación; pero Huitzilopochtli rompió tan estrechos lazos hablándoles á los sacerdotes de esta manera: «Necesidad tenemos de buscar una mujer, «la cual se ha de llamar *la mujer de la discordia*, ésta se ha de llamar *mi aguela* en el lugar donde hemos de ir á morar, porque no es este el sitio donde hemos de hacer nuestra habitación, más atrás queda el asiento que os tengo prometido, y es necesario que la ocasión de dejar este que ahora habitamos sea con guerra y muerte, y que empecemos á levan-

tar nuestras armas y demos á entender al mundo el valor de nuestras personas. Comenzad, pues, á apercibiros de las cosas necesarias para vuestra defensa y ofensa de vuestros enemigos, y búsquese luego medio para que salgamos de este lugar, y sea éste; que luego vayáis al rey de Culhuacan, y le pidáis su hija para mi servicio, el cual luego os la dará, y ésta ha de ser la mujer de la discordia, como adelante lo veréis.» (*Códice Ramirez.*)

Enviaron los mexicanos una embajada al rey Achitometl pidiéndole á su hija, y el rey, por la vanidad de verla exaltada á la dignidad de reina de los mexicanos y madre de su dios, accedió á la petición, y fué conducida la doncella á Tizaapan con gran solemnidad y alegría. En la noche habló Huitzilopohhtli á los sacerdotes y dijo: --«Ya os avisé que mujer «había de ser la discordia entre vosotros y los de Culhuacan, y para lo que yo tengo determinado se cumplá, matad á esa moza y sacrificadla á mi nombre, á la cual desde hoy tomo por mi madre; después de «muerta desollarla heis toda, y el cuero vestírselo á «uno de los principales mancebos, y encima vestirse «ha de los demás vestidos mujeriles de la moza, y con«vidaréis al rey su padre que venga á hacer adoración á la diósa su hija y á ofrecerle sacrifició.» (*Códice Ramirez.*)

Achitometl acudió al convite y llevó ricos presentes; los mexicanos lo recibieron muy cortesmente. Cuando todo estuvo preparado, le dijeron al rey:—«Se-

«ñor, si eres servido, bien puedes entrar á ver á vuestros dios y á la diosa tu hija, y hacer reverencia ofreciéndole tus ofrendas.» El rey entró al templo, que estaba muy oscuro, y se acercó al bulto, puso delante de él sus ofrendas y sacrificó algunas codornices cortándoles la cabeza; los sacerdotes le dieron el *tle-maitl* (*insensario*,) quemaron sobre las brazas el *copalli*, (*incienso*,) y encendió la llama que produjo vacilante luz, á cuyo resplandor distinguió el desventurado padre al mancebo vestido de los sangrientos despojos de la hija infortunada. El rey arrojó el incensario y salió dando voces: —«Aquí mis vasallos de Culhuacan, contra una maldad tan grande como estos mexicanos han cometido, que han muerto á mi hija y «desollándola vistieron el cuero á un mancebo á «quien me han hecho adorar; mueran y sean destruidos los hombres tan malos y de tan crueles costumbres, no quede rastro ni memoria de ellos, demos «fin de ellos, vasallos míos.» (*Códice Ramirez.*)

Trabóse espantoso combate entrambas tribus, pero los mexicanos, agobiados por el mayor número de sus enemigos huyeron hacia el lago y se escondieron en los carrizales. Aquella doncella fué, en efecto, *la mujer de la discordia*; porque los culhuas y mexicanos se odiaron siempre.

La hija de Achitometl, en la sangrienta teogonía de los mexicanos, se llamó desde entonces *Toci*, nuestra abuela, porque la reputaban Madre de los dioses, *Teteoinan* compuesto de *teteo*, plural de *teotl*, dios,

de *i*, su, y de *nantli*, madre: Su madre de los dioses.

Cuando los mexicanos fundaron la ciudad de Méco-Tenochtitlán, erigieron á la diosa *Toci* un templo en el lugar que después se llamó la Villa de Guadalupe, y hoy Ciudad-Hidalgo.

El templo ó lugar de los sacrificios que se hacían á la diosa, lo describe el P. Durán en los términos siguientes: «Consistía en cuatro maderos hincados, »puestos en cuadro, que cada uno tenía á más de »venticinco brazos de alto, y de grueso que dos hombres no lo podían bien abrazar; en la cumbre de estos cuatro palos estaba hecho un andamio y un bohío de paja con que estaba cubierto.»

La imagen de la diosa la describe de esta manera:

»Era una figura de mujer anciana, con la media cara blanca, que era de las narices para arriba, y de las narices para abajo negra. Tenía una cabellera de mujer cogida á su uso, y encima de ella unas gudejas de algodón, pegada como una corona, hincados á los lados de la misma cabellera unos bezos con sus mazorcas de algodón hilado en ellos, de las puntas de estos bezos colgaban unos copos de algodón cardado. En la una mano tenía una rodela y en la otra una escoba: al colodrillo le tenían puesto un plumaje, de plumas amarillas; tenía una camisa corta, con una orla al cabo de algodón por hilar, y sus enaguas, todo el vestido blanco: estaba este ido-

lo puesto en aquella pieza, siempre en su altar, sin guarda de sacerdote, ni otra gente que la guardase.»

El tablado donde estaba la diosa se llamaba *Toci-cuahuitl*, el árbol ó madero de Toci... Por la noche encendían en él una luminaria, que servía de faro á los caminantes para señalarles el principio de la calzada.

Los sacrificios en honor de Toci se celebraban de la manera siguiente: clavaban en tierra cuatro maderos de sesenta varas de altura, formando cuadro que remataba en un tablado, atravesaban otros maderos en forma de escaleras, y por éstas subían los sacrificadores y se colocaban en el remate atados á los palos para no caer. Cuatro ministros se apoderan de la víctima y la hacían subir por las escaleras picándoles las nalgas si se resistía á subir; cuando llegaba al tablado, apartábanse los conductores, y los sacrificadores empujaban á la víctima hasta hacerla caer, con lo cual se hacía pedazos contra el suelo; allí caída, otros ministros la degollaban, recogían la sangre en un *apatzli* (*lebrillo*) adornado con plumas encarnadas, y lleno de sangre lo colocaban delante de la diosa. Los frailes españoles que vinieron á raíz de la conquista, para santificar aquel lugar, erigieron en él una ermita donde colocaron una imagen de la vírgen de Guadalupe, la misma que un siglo después, por mistificaciones de un P. Sánchez, figuró como aparecida á un indio llamado Juan Diego y al arzobispo Zumárraga.

Topilejo. Diminutivo castellano de *topil*, aztequismo formado de *topile* «el que tiene la vara de justicia, alguacil.»

Existe también la palabra *topilli*, bordón, asta de lanza, ó vara de justicia; y si de aquí se formó el nombre del lugar, ha de haber sido *Topilla*, «Donde abundan los palos para bordones, astas de lanza, ó varas de justicia;» y de *Topilla* ó *Topillan* formaron los españoles *Topilejo*, como de Cihuatlan hicieron Cihuatanejo, y de Zapotlán, Zapotlanejo. Estos nombres despectivos se los daban á pueblos pequeños, en memoria de otros grandes ó antiguos que llevaban el nombre primitivo.



Totolapan. Se compone de *totolin*, gallina del país, de *atl*, agua, y de *pan*, en; y significa: «En agua de las gallinas.»

Tultenango. El nombre propio es *Tultenanco*, que se compone de *tollin* ó *tullin*, de que se ha formado el aztequismo *tule*, juncia ó espadaña, de *tenamiltl*, muro, cerca, ó pared, y de *co*, en; y significa: «En los muros ó cercas de *tule*.»

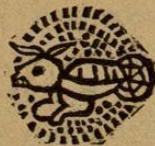
Tulyahualco ó Tuyahualco. El nombre propio es *Tolyahualco* ó *Tuyahualco*, que se compone de *tollin* ó *tullin*, juncia ó espadaña, vulgo *tule*, de *yahuailli*, cerco ó redondel, y de *co*, en; y significa: «En los cercos de *tule*.»

X.

Xalpa. (Vulgo JALPA). Se compone de *xalli*, arena, y de *pa*, en ó sobre; y significa: «Sobre la arena.»

Xaltocan. (Vulgo JALTOCAN). El Sr. Orozco y Berra dice «*Tozan*, tuza (*geomix mexicanus*) *xaltozan*, tuza arenera, y con la preposición *can*, lugar: *Xalto-can*, lugar en que hay tuzas en la arena.»

El Sr. Dr. Peñafiel dice: «De *xaltozan*, cierta rata ó ratón, llamado tuza (orden roedores, familia *circetidas*, *Geomix mexicanus*;) lugar de tuzas.»



Molina dice: *Xaltocan*, cierta rata ó ratón.» En otro lugar de su *Vocabulario* dice: «*Tocan*, topo animal ó rata.»

Xalto-can, como escriben los Sres. Orozco y Peñafiel, no es nombre geográfico correcto, porque *can*,